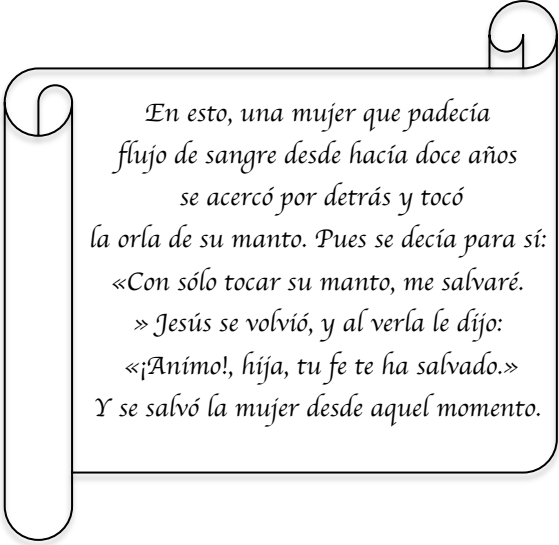


OVEJAS PERDIDAS de Marcos 9 20-22

En esto, cuando me fuere a predicar
fuera de la sinagoga de cada ciudad y de cada
villa y de cada pueblo y de cada ciudad
y de cada aldea predicaré.

Porque cada pueblo y cada
ciudad y cada villa me envíen
«¡Cada villa y cada ciudad me envíe
«¡venidme!, hermanas, para que yo también
y cada villa me envíe
de cada villa me envíe».

SOLUCIÓN



*En esto, una mujer que padecía
flujo de sangre desde hacía doce años
se acercó por detrás y tocó
la orla de su manto. Pues se decía para sí:
«Con sólo tocar su manto, me salvaré.
» Jesús se volvió, y al verla le dijo:
«¡Anímo!, hija, tu fe te ha salvado.»
Y se salvó la mujer desde aquel momento.*